

DES DE CUBA

Y A PROPOSITO DE LA MUJER



La compañera Gennie Morera estuvo en Cuba, coincidiendo con el 11º Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. En este artículo, la compañera destaca el gran contraste entre la realidad que rodea a la mujer cubana y la realidad que rodea a la mujer costarricense.

Dos mil mujeres cubanas, alentadas por el pueblo entero y estimuladas por los dirigentes revolucionarios de su país, acaban de realizar el 11º Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas.

Esas tantas representantes de millones de mujeres de Cuba, junto con las delegadas de otros países, se lanzaron con empeño a analizar su caminar en el tiempo que llevan de estar organizadas y a discutir temas de gran interés.

Fueron premiadas delegadas cubanas y extranjeras por su trabajo en la agricultura, en la organización, en el arte, en la educación, en el campo militar, en el campo político y en la industria. Nuestra compatriota y compañera vanguardista Luisa González estuvo en la honrosa lista.

Tuve la suerte de pasar por la ejemplar Isla de Cuba precisamente el día de la clausura de este Congreso. Me impresionó cómo todo el pueblo siguió paso a paso lo ocurrido en este evento. El ascensorista, el taxista, la maestra, el campesino, todos, comentaban las resoluciones del Congreso, las palabras de Fidel en la clausura, el papel de la mujer en la sociedad, sus problemas, sus logros, sus metas, su historia.

A pocos metros del hotel en que yo estaba alojada se divisaba el

pabellón de exposiciones llamado "Cuba". En esos días todo y todos hablaban de LA MUJER. En este pabellón, de bella arquitectura y artísticamente decorado para la ocasión, podían verse gigantescas fotografías, inmensos letreros con pensamientos sobre La Mujer, muestras vivas de las ocupaciones femeninas; desde el arreglo personal hasta diferentes ramas de la producción, así como una explicación gráfica en forma de maqueta de la reproducción humana: fecundación, gestación y parto. Toda esta exposición amenizada con música, poemas y fragmentos de discurso, que se pasaban por altoparlantes y daban un magnífico marco al ambiente. Las gentes entraban, lo recorrían y salían de él con gran interés y entusiasmo, y seguían comentando aquella frase, aquel poema, ese trabajo o esa actitud en torno a La Mujer. Se oían, se leían y se releían y se volvían a oír las frases orientadoras de Fidel:

"La mujer es el taller en donde se forja la vida".

"Que la lucha por la igualdad y la conquista de la igualdad y la plena integración de la mujer a la sociedad, no se convierta jamás en causa de desconsideración hacia la mu-

jer, no signifique jamás la pérdida de hábitos de respeto que merece toda mujer."

"Si la mujer tiene que ser madre, si encima de sus obligaciones sociales, si encima de su trabajo, lleva el peso de la reproducción y es la encargada de llevar en sus entrañas al hijo que ha de nacer, a cada ser humano que ha de venir al mundo, si soporta los sacrificios físicos y biológicos que tales funciones entrañan, es justo que a la mujer se le tenga en la sociedad todo el respeto que merece y todas las consideraciones que merece."

Y en Cuba, estos pensamientos no se quedan en el papel o en los oídos, se estudian, se analizan, se inculcan en viejos y jóvenes hasta hacerlos cumplir.

Yo observaba todo con una mezcla de admiración, envidia y coraje. Me pasaban por la mente las diferentes situaciones de las mujeres costarricenses: La situación de ignorancia, de desorganización y de miseria de nuestras campesinas y obreras, mujeres sin medicinas ni posibilidades de educación para ellas ni para sus hijos, mujeres extenuadas prematuramente por una triste vida de limitaciones y sufrimientos, mujeres cargadas por el diario lavar, aplanchar, cocinar, limpiar, cuidar chiquitos, y además de eso, el también diario trabajo en el campo o en la fábrica para buscar una entrada económica a sus problemas del hogar. Con esposos que por tradición mala costumbre no les ayudan en ninguna tarea doméstica, deformados también por los vicios que nuestro sistema capitalista les ofrece como diversión: licor, juego y prostitución.

La situación de la joven estudiante, con problemas económicos terribles que le dificultan el conseguir sus libros de

texto, sus útiles escolares, sus uniformes, sus pases, sus alimentos, sus medicinas..., orientadas en sus colegios y escuelas no hacia una toma de conciencia de la explotación a que son sometidos sus padres, por ricos patronos, ni a la necesidad de acabar con toda esa clase de injusticias, sino educadas en la idea de que es a base de esfuerzos inmensos como se llega a tener una profesión que les proporcione dinero para su disfrute personal. Y además, inmersas esas niñas en un ambiente juvenil de frivolidades, vicios y superficialidad.

La situación profundamente egoísta de las mujeres de grandes recursos económicos, preocupadas únicamente en vestir al último grito de la moda y de lucir sus fabulosas joyas en fiestas en donde se sirven copiosos banquetes.

Porque si en Cuba la situación de la mujer es una, en Costa Rica no puede hablarse sino de las situaciones de la Mujer. En Cuba, la niña, la adulta y la vieja viven en un mundo de igualdad de oportunidades, en un mundo de justicia, en un mundo en que se educa a hombres y mujeres en el sentido de las palabras de Fidel y de otros pensadores, en un mundo Socialista, en un mundo sin diferencia de clases. Mientras que en Costa Rica mujeres vivimos en un mundo de desigualdad de oportunidades muy grande, en un mundo en que todo depende de tener o no tener dinero, en un mundo capitalista, en un mundo de diferentes clases sociales.

Pero entonces recordé que en Cuba antes del triunfo de la Revolución se vivieron esas diferentes situaciones que hoy vivimos en Costa Rica, y que a fuerza de lucha, sacrificios y entrega los cubanos cambiaron la desigualdad por la justicia. Entonces vi con optimismo el futuro de nuestras trabajadoras y sus familias, entonces pensé en nuestras organizaciones revolucionarias y en el papel que en este momento nos

toca jugar a las mujeres honestas de nuestro país. Porque el mundo de justicia que se vive en Cuba no nos va a llegar de regalo. La historia revolucionaria de los cubanos se remonta a los años en que se luchó contra el conquistador español y se continúa hasta nuestros días, en que una vez ganadas las batallas al imperialismo y a sus socios criollos que explotaban al pueblo, se logró la victoria definitiva. Han pasado muchos años, han sido muchos los muertos, y muchos los sacrificios que el pueblo cubano ha tenido que entregar para crear el mundo de igualdad y libertad que hoy disfrutamos. La esperanza de una Costa Rica justa, de igualdad, cooperación y respeto entre hombres y mujeres, es alentada por el ejemplo de lucha y de victoria del pueblo cubano. Corresponde al pueblo de Costa Rica, y dentro de este pueblo también a nosotras las mujeres organizarnos para luchar y vencer como lo hicieron nuestros hermanos antillanos.

Con organizaciones de trabajadores y trabajadoras: campesinos y campesinas, obreros y obreras. Con organizaciones estudiantiles de mujeres y hombres. Con organizaciones de empleados y empleadas; todos unidos para que la fuerza sea mayor, echaremos a explotadores extranjeros y nacionales de Costa Rica y construiremos una Patria que en verdad "dulce abrigo y sustento nos dé."

La Organización de Naciones Unidas (ONU) ha designado 1975 Año Internacional de la Mujer.

Ya estamos oyendo comentarios, y leyendo artículos de señoras encopetadas, de esas que se hacen llamar "distinguidas damas de la sociedad". Ellas empiezan ya a alzar sus voces para celebrar el Año Internacional de La Mujer, las escucharemos defender la igualdad del hombre y la mujer, reformarán códigos y leyes en favor del sexo femenino, prepararán exposiciones de arreglos florales que ellas y sus amigas confeccionarán en sus "ratos de ocio", amenizadas con té de canasta y cocteles parties. Organizarán actos culturales a precios elevados para que no resulten "muy revueltos". Se desahogarán hablando de sus maridos y la mala vida que les dan; de la necesidad de organizar cruzadas femeninas para tener derecho a hacer, (sin dejar de ser señoras respetables) todo lo que esta sociedad les permite a los hombres: parrandear, tomar tragos, y "amar" libremente.

También se acordarán, claro está, de las mujeres pobres: sus empleadas domésticas, las esposas e hijas de los peones de sus fincas, las obreras de las fábricas de sus maridos. Dirán que a todas ellas hay que



EN COSTA RICA: la mujer, una minoría viviendo en la opulencia y el despilfarro; la mayoría en la miseria, el hambre, la tristeza y la desnutrición.

subirles el sueldo, un poquito, no mucho porque entonces se aflojan y no trabajan bien. "Esa gente entre más se les dá menos trabaja", dirá alguna de ellas, y otra agregará: "y además son unos malagradecidos". Otras pensarán, a todas esas mujeres pobres hay que regalarles la ropita vieja y los sobros de comida porque las caridades las premiará el Señor en el cielo y en la tierra.

El gobierno reformista de Oduber también opinará sobre la mujer, ensalsará a las "damas distinguidas de la sociedad" que colaboran con su gobierno y se mostrará como benefactor de las mujeres de menos recursos económicos, para quienes ha creado la engañosa Asignación Familiar, el IMAS y otras instituciones de beneficencia, así como las libritas de frijoles que de vez en cuando les regala para que hagan

su caldito y alimenten a sus hijos llenos de parásitos intestinales.

Y el Movimiento Revolucionario del Pueblo ¿qué dirá en el Año Internacional de la Mujer? El Movimiento Revolucionario del Pueblo llamará a celebrar el Año Internacional de la Mujer con mayor dedicación, mayor entrega, y más combatividad de parte de todos sus militantes en la lucha revolucionaria.

El Movimiento Revolucionario del Pueblo llamará a hombres y mujeres a organizarse en las fábricas, en las fincas, en los colegios, en las oficinas, en los talleres, a organizarse revolucionariamente para luchar por los derechos de hombres y mujeres.

Derecho al trabajo.
Derecho a la educación.
Derecho a la salud.
Derecho a la vivienda.

No el derecho a la ropita vie-

ja de la "distinguida dama", que usa vestidos de miles de colones. No el derecho a los sobros de comida de los banquetes del patrón. No el derecho a morirse de enfermedades que pueden curarse.

No el derecho a una bequita de treinta colones para el estudio de sus hijos. No el derecho a una libra de frijoles, no el derecho a una Asignación Familiar pagada por los mismos trabajadores, no el derecho a reformas en códigos de familia que se quedan en el papel.

El Movimiento Revolucionario del Pueblo llama a organizarse para luchar por el derecho del hombre y de la mujer a vivir honestamente, con acceso a la cultura que los prepare para vivir en armonía en el trabajo, en la familia, en la sociedad; y para esto tenemos que avanzar unidos a cualquier costo y hasta la victoria.